



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13445

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—Extranjero: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
 SEGUROS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
 42 AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
 Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORD Y COMPAÑIA Caridad 4, principal.

LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA

LAS UNIVERSIDADES

Con la enseñanza en nuestra nación ha sucedido lo que con otras muchas cosas; que lejos de avanzar con el transcurso de los años, á medida que la civilización moderna lo exigía, se ha estacionado, si es que no ha retrocedido. Por eso, cuando ahora se trata de reorganizarla, vemos el estado lamentable en que se encuentra, y las cuantiosas sumas que es preciso invertir, si se quiere que responda á las necesidades de España. Es un mal que se ha venido sintiendo durante muchos años, y el que no se ha procurado corregir, convirtiéndose en una enfermedad, si no incurable, al menos de difícil y costosa curación.

Donde más se observa estas deficiencias es en el material de enseñanza, pues apenas si encontraremos un centro docente dotado con aquellos aparatos indispensables para la explicación y motivación de las asignaturas que allí se cursan. A falta de buenos gabinetes de experimentación y comprobación, realmente los alumnos aprenden en la práctica, los profesores se ven obligados á explicar profusamente los conceptos, sin que muchas veces logren convencer á sus discípulos, y no conseguirán nunca una enseñanza completa. Está convencido el señor Jimeno de que tanto las ciencias experimentales, como las literarias, requieren medios de comprobación práctica, si se quiere que la enseñanza sea sólida. Cuando se trata de estudios universitarios esta comprobación es indispensable.

Pues bien: las Universidades de España se encuentran por lo general bastante deficientes, por lo que al material se refiere, y con la cantidad que se consigna en el ministerio de Instrucción pública, de 250 000 pesetas, no puede pedirse ningún milagro, y no obstante la necesidad apremiante de que los primeros centros docentes de nuestra nación, estuviesen convenientemente dotados de aparatos científicos, nos vemos reducidos á esperar tiempos mejores.

Cuando se habla de extender nuestro comercio, de crear una buena escuadra, y se deja en el olvido cuestión tan importante como esta de la enseñanza universitaria, parece como que la riqueza y las naves han de surgir de la tierra, sin que una inteligencia práctica é iluminada con la luz de la ciencia no tuviese que iniciar el movimiento primordial, sin el cual las cosas no conseguirían ninguna perfección.

Siempre que ocupa el ministerio de Instrucción pública un hombre de alientos, sobre todo, si se ha dedicado á la enseñanza, vemos en él deseos grandes de acometer reformas urgentes é indispensables, y si bien no siempre acierta, al menos es digno de aplauso su esfuerzo en pro de la enseñanza. Pero dado el poco tiempo que desempeñan la cartera, es de todo punto imposible ninguna reorganización en sentido moderno y amplio.

Muy bien nos parece el pensamiento del señor Jimeno al querer que profesores extranjeros de fama universal, vengan á nuestras Universidades á dar conferencias, en vez de mandar con carácter oficial á algunos alumnos para que estudien en el extranjero. Desde luego que los discursos de las eminencias

extranjeras pueden ser oídos en nuestras Universidades por todos los escolares que deseen ampliar sus conocimientos, y no hay necesidad de sostener á unos cuantos fuera de España, cuando por regla general no se obtienen los resultados apetecidos.

En lo que se refiere al doctorado, desde luego que lo que ahora se propone el ministro de Instrucción pública, era una necesidad discutida hace mucho tiempo.

El doctorado en España no era ya como un premio al mérito extraordinario, y una distinción merecida al talento revelante; se ha convertido como en una prolongación de cursos, contra lo que supone la dignidad de «doctor». Dice el señor Jimeno que tal y como ahora está constituido, no responde á un verdadero fin. Los que deseen obtenerlo, que presenten alguna creación propia, algún punto de observación, en donde realmente se demuestre su energía intelectual, pero común, pues de lo contrario no merecerá el título máximo.

En cuanto á la creación de una caja para investigaciones científicas, si esto se espera del esfuerzo de particulares, nos parece que no lo veremos nunca. En España desgraciadamente apenas si se conoce esta clase de donativos, y eso que la caridad de nuestra nobleza está bien reconocida. Dejan grandes limosnas para la Beneficencia, para Asilos y Hospitales, olvidándose siempre de la enseñanza, cuando si la educación se extendiese y los ciudadanos se ilustrasen con los sanos principios de la luz natural, sobrarían las casas de maternidad, varios asilos y casi todos los hospitales.

Mejórese la enseñanza, y sean los propietarios ricos los que á ello contribuyan.

Julián Morales.

El nuevo drama de D'Annunzio

Hace unas semanas anunciamos que el insigne dramaturgo Gabriel d'Annunzio había terminado un nuevo drama titulado «Piu che l'amor».

En los periódicos italianos vemos algunos detalles de la obra.

El protagonista de «Más que el amor» es Conrado Brandi, y como primeros personajes figuran en la obra María, amiga de Brandy; Virgilio, su hermano, y Radu, cuñado de Conrado.

Conrado ha conquistado un nombre glorioso, merced á sus escritos y á sus arriesgadas exploraciones científicas.

Su espíritu aventurero, romántico, le empuja á hacer otras, más importantes, contando para ello con el apoyo del gobierno.

Emprende sus trabajos, y un día y otro espera el prometido apoyo del gobierno, que nunca llega.

Esto le irrita, le desespera; es preciso llegar á toda costa á donde se propone, gozar de la gloria, aún sacrificando el amor que por María siente... Y para triunfar llega hasta el delito.

Conrado, perseguido, se refugia en casa de su tío Radu, hermosa figura (quizás la mejor trazada de la obra), que representa la Naturaleza salvaje.

La policía llega; Conrado y Radu disparan sus fusiles sobre los asaltantes... La resistencia no puede durar mucho tiempo... y en el momento en que los guardias están á punto de penetrar en su casa, Conrado se mata.

Los periódicos de donde sacamos estas noticias, dicen que la escena final es de una belleza extraordinaria, y anuncian que el drama será representado por Ermete Zacconi y por Irma Gramatica.

Cuadros sueltos

Ejemplo que imitar

A diario, con monótona persistencia, venimos publicando unas noticias que quizás el lector, considerándolas insulsas, no se digne leerlas: nos referimos á los sueltos dando cuenta de los lecheros multados por adulterar su mercancía y de las partidas de carnes, pescados, frutas y diversos comestibles que se decomisan por reunir malas condiciones para el consumo público.

Nuestra insistencia al publicar sueltos tan *soporíferos* está justificada, por ser el único modo de llamar la

atención de las autoridades sobre el intolerable y pernicioso abuso que con el público cometen ciertos industriales de ancha conciencia, á los cuales hay que perseguirlos y castigarlos severamente.

En Madrid, —y tal ejemplo debiera ser aquí imitado,—han tomado el acuerdo los tenientes de alcalde de que todas las denuncias que se presenten en las Tenencias de Alcaldía, por los funcionarios municipales ó los particulares, de actos que constituyan delitos, como la venta de alimentos adulterados, y la fabricación y despacho de pan falto de peso, sean trauidos en el acto, enviándolas al Juzgado de instrucción, autorizando al propio tiempo al Laboratorio Municipal para que envíe así mismo directamente todas las denuncias al Juzgado.

El acuerdo es impotantísimo, porque resultando ineficaces las multas que se les impon á los tahoneros que fabrican el pan con falta de peso y á los que expenden artículo alimenticios adulterados ó en malas condiciones, es indudable que los jueces, al conocer el delito, formarán á los que hayan en él incurrido causa criminal los encarcelarán sin ninguna complacencia, y el castigo servirá de ejemplaridad provechosa.

La lucha contra la tuberculosis

LOS TRABAJOS DEL PROFESOR BEHRING

Hace menos de un año, el profesor Behring, de Marbourg, anunció al Congreso internacional reunido contra la tuberculosis, que había descubierto un remedio específico para la terrible enfermedad. La comunicación, leída en la sesión de clausura del Congreso produjo en el mundo entero gran impresión, aunque el sabio alemán añadía que no le era posible poner en circulación el nuevo medicamento hasta 1906, cuando estuviese convenido de sus cualidades.

El doctor S. Bernheim, de París, presidente de la obra contra la tuberculosis humana, pidió explicaciones complementarias, y M. Behring declaró que se hallaba en correspondencia

275 **MARIA** BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 274 **MARIA** 271

no buscaron y se prometieron lo que los abuelos no se saben decir.

—Ve, pues, al comedor, —me dijo antes de salir,—y disimula cuanto te sea posible. Tu padre y yo hemos estado hablando mucho respecto de tí, y es muy posible que se resuelva á hacer lo que puede servirte ya de mayor consuelo.

Solamente Emma y María estaban en el comedor. Siempre que mi padre dejaba de ir á la mesa, yo ocupaba la cabecera. Sentadas á uno y otro lado de ella, me esperaban las dos, y se pasó algún espacio sin que hablásemos. Sus fleonomías, ambas tan bellas, denunciaban mayor pena que hubieran podido expresar; pero estaba menos pálida la de mi hermana, y sus miradas no tenían aquella brillante languidez de ojos hermosos que han llorado. Esta me dijo:

—¿Vas por fin mañana á la hacienda?

—Sí; pero no me estará allí sino dos días.

—Llevarás á Juan Angel para que vea á su madre: tal vez se haya ella empeorado.

—Lo llevaré. Higinio escribe que Feliciano está peor y que el doctor Mayo, que la había estado recetando, ha dejado de hacerlo desde ayer, por haberse seguido á Cali, donde se le llamaba con urgencia.

me consideré con la serenidad necesaria para estar cerca de María después de lo ocurrido.

—Mi madre llamó á la puerta de mi cuarto.

—¿Es posible,—me dijo cuando hubo entrado,—que te dejes dominar así por este pesar? ¿No podrás, pues, hacerte tan fuerte como otras veces has podido? Así ha de ser, no sólo porque tu padre se disgustará, sino porque eres llamada á darle ánimo á María.

En su voz había, al hablarme así, un dulce acento de reconvencción hermanada con el más musical de la ternura.

Continué haciéndome la relación de todas las ventajillas que iba á reportarme aquel viaje, sin ocultarme los dolores por los cuales tenía que pasar; y terminé diciéndome:

—Yo en estos cuatro años que no estarás á mi lado, veré en María no solamente una hija querida, sino á la mujer destinada á hacerte feliz y que tanto ha sabido merecer el amor que la tienes: le hablaré constantemente de tí y procuraré hacerle esperar tu regreso como premio de tu obediencia y de la suya.

Levanté entonces la cabeza, que sostenía con mis manos sobre la mesa, y nuestros ojos arrasados de lágrimas

aceptará mi ofrecimiento; y yo renuncio gustoso al bien que usted quiere hacerme enviándome á concluir mi carrera, porque es un deber mío revelar á usted de esa especie de compromiso que para conmigo tiene contraído.

—Aunque eso,—me respondió,—está hasta cierto punto juiciosamente pensado, aunque haya motivos para que hoy más que antes te sea temible ese viaje, no puedo dejar de conocer, á pesar de todo, que te dominan al hablar así nobles sentimientos. Pero debo advertirte que mi resolución es irrevocable. Los gastos que el resto de tu educación me cause, en nada empeorarán mi situación, y una vez concluida tu carrera, la familia cosechará abundante fruto de la semilla que voy á sembrar. Por lo demás,—añadió después de una corta pausa; durante la cual volvió á pasearse por el salón,—creo que tienes el noble orgullo necesario para no pretender cortar lastimosamente lo que tan bien has empezado.

—Haré cuanto esté á mi alcance,—le contesté completamente desahogado ya,—haré cuanto pueda para corresponder á lo que usted espera de mí.

—Así debe ser. Vete tranquilo. Estoy seguro de que á tu regreso ya habré conseguido llevar á cabo con fortaleza

